



Verdad y Anuncio de la Fe

Hoja Semanal de la Parroquia de
Nuestra Señora Reina del Cielo

Año XII

Nº 33

03.06.2018

Evangelio del Domingo

Esto es mi cuerpo. Ésta es mi sangre

Lectura del santo evangelio según san Marcos (Mc 14, 12-16. 22-26)

El primer día de los Ácimos, cuando se sacrificaba el cordero pascual, le dijeron a Jesús sus discípulos: « ¿Dónde quieres que vayamos a prepararte la cena de Pascua?»

Él envió a dos discípulos, diciéndoles: «Id a la ciudad, os saldrá al paso un hombre que lleva un cántaro de agua; seguidlo y, en la casa en que entre, decidle al dueño: "El Maestro pregunta: ¿Cuál es la habitación donde voy a comer la Pascua con mis discípulos?" Os enseñará una sala grande en el piso de arriba, acondicionada y dispuesta. Preparádnosla allí»

Los discípulos se marcharon, llegaron a la ciudad, encontraron lo que les había dicho y prepararon la Pascua.

Mientras comían, tomó pan y, pronunciando la bendición, lo partió y se lo dio diciendo: «Tomad, esto es mi cuerpo».

Después, tomó el cáliz, pronunció la acción de gracias, se lo dio y todos bebieron. Y les dijo: «Esta es mi sangre de la alianza, que es derramada por muchos. En verdad os digo que no volveré a beber del fruto de la vid hasta el día que beba el vino nuevo en el reino de Dios».

Después de cantar el himno, salieron para el monte de los Olivos.

Lecturas del domingo 9º del Tiempo Ordinario (03.06.2018)

Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo

1ª Lectura:	Del Libro del Éxodo (Ex 24, 3-8).
Salmo:	Salmo 115 (Sal 115, 12-13. 15-16. 17-18).
2ª Lectura:	De la carta de san Pablo a los Hebreos (Heb 9, 11-15).
Evangelio:	Del Evangelista san Marcos (Mc 14, 12-16. 22-26).

Visite nuestra web: www.reinacielo.com

Magisterio de la Iglesia:

El Amor en la Familia

Exhortación Apostólica «Amoris Laetitia» del Santo Padre FRANCISCO (81)

ACOMPañAR EN LOS PRIMEROS AÑOS DE LA VIDA MATRIMONIAL

Las parroquias, pueden desplegar diversas mediaciones para cuidar y reavivar a las familias. Por ejemplo, a través de recursos como: reuniones de matrimonios vecinos o amigos, retiros breves para matrimonios, charlas de especialistas sobre problemáticas muy concretas de la vida familiar, centros de asesoramiento matrimonial, agentes misioneros orientados a conversar con los matrimonios sobre sus dificultades y anhelos, consultorías sobre diferentes situaciones familiares (adicciones, infidelidad, violencia familiar), espacios de espiritualidad, talleres de formación para padres con hijos problemáticos, asambleas familiares.



La secretaría parroquial debería contar con la posibilidad de acoger con cordialidad o de derivar fácilmente hacia quienes puedan ayudarles. También hay un apoyo pastoral que se da en los grupos de matrimonios, tanto de servicio o de misión, de oración, de formación, o de apoyo mutuo. Estos grupos brindan la ocasión de dar, de vivir la apertura de la familia a los demás, de compartir la fe, pero al mismo tiempo son un medio para fortalecer al matrimonio y hacerlo crecer.

Es verdad que muchos matrimonios desaparecen de la comunidad cristiana después del casamiento, pero muchas veces desperdiciamos algunas ocasiones en que vuelven a hacerse presentes, donde podríamos proponer de manera atractiva el ideal del matrimonio cristiano y acercarlos a espacios de acompañamiento: me refiero al bautismo de un hijo, a la primera comunión, o cuando participan en un funeral o del casamiento de un pariente o amigo.

Otro camino de acercamiento es la bendición de los hogares o la visita de una imagen de la Virgen, que dan la ocasión para desarrollar un diálogo pastoral acerca de la situación de la familia. Con el ritmo de vida actual, la mayoría de los matrimonios no estarán dispuestos a reuniones frecuentes, y no podemos reducirnos a una pastoral de pequeñas élites. Hoy, la pastoral familiar debe ser fundamentalmente misionera, en salida, en cercanía.

Encuentro con Jesús

Mc 14, 12-16, 22-26

... «Tomad, esto es mi cuerpo». «Esta es mi sangre de la alianza, que es derramada por muchos...»



Cristo siempre, siempre cumple su palabra: En el signo del pan partido sobre la mesa de la Iglesia está la realidad de la persona de Cristo, crucificado y resucitado, verdaderamente presente para nosotros.

Su poder y amor infinito no queda reducido a un puro símbolo que evoca solamente su paso breve por el mundo.

Porque pudo y porque quiso, Cristo permanece con nosotros realmente presente, en el pan roto y compartido y en el cáliz consagrado de la nueva alianza.

Apóstoles de la Caridad

Marta Mya Thwe, religiosa

La llaman "la Madre Teresa de Myanmar"

En Birmania (hoy Myanmar), todos los enfermos de sida conocen a la **hermana Marta Mya Thwe**, de la Congregación Misionera de San José de la Aparición como "la Madre Teresa de Myanmar", por su entrega a los más marginados entre los marginados, a quienes muchos tienen miedo incluso de tocar: los afectados por el VIH.



"Mucha gente tiene miedo de tocar a las personas que han contraído el sida. He visto que muchos enfermos se ven obligados a abandonar sus hogares debido a esta enfermedad. He visto enfermos terminales tendidos en la carretera o incluso ya muertos. En los últimos años, el número de personas que mueren de esta enfermedad ha crecido dramáticamente, en el abandono total del gobierno y de las instituciones". La hermana Marta, ante esta situación, decidió que era hora de hacer algo por ellos y, en 2001, con la ayuda de una monja budista y de algunos benefactores y estudiantes, fundó en Kyeikkami (estado de Mon) el centro de salud *Espejo de la Caridad*, que proporciona refugio, alimentos, medicinas y medios educativos para los huérfanos y las personas con sida, en el que trabajan dos religiosas y un equipo de 10 laicos.

Se trata de una obra marcada por la compasión. "He visto a muchos morir, sobre todo por la dificultad de conseguir los fármacos anti-retrovirales. A muchos de ellos sólo les hemos podido acompañar en los últimos momentos de vida". Al principio sólo pudo conseguir medicinas y tratamiento de 20 pacientes; pero, luego, gracias a otros benefactores, la terapia se pudo aplicar a 103 personas entre niños y adultos. Comenzó todo en una sencilla casa de madera. Hoy, financiado por las embajadas de Australia, Japón y Alemania, el centro es un complejo de varios edificios, equipado con una pequeña clínica para atención sanitaria y realización de pruebas diagnósticas, al que también hay que añadir una parcela de tierra agrícola y un rebaño de animales.

En 2014, nació un nuevo centro de salud en *Kawthaungnel*, al sur de Myanmar, área donde el sida está muy extendido, en el que asisten a algo más de un centenar de pacientes, de los que más de 20, son menores de 15 años. Su cuidado es una prioridad a la hora de diseñar la atención que precisan; máxime cuando, a menudo, sus propios padres no aceptan que retornen a sus propias familias.

Por eso, la hermana Marta y sus colaboradores se esfuerzan en darles vías de salida para la vida que tienen por delante. Ella lo explica así: "Estamos tratando de abordar el problema de los niños enfermos con una asistencia integral para su crecimiento, que garantice la atención necesaria, pero que también les ofrezca una trayectoria educativa".

Hermana Marta Mya Thwe, "la Madre Teresa de Myanmar": una vida más, ofrecida a Dios en favor de los últimos, los más necesitados, los abandonados...